



## Jornadas de Investigación en Filosofía

Departamento de Filosofía.  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.  
Universidad Nacional de La Plata

### **La dilemática relación historia-memoria: ¿Walter Benjamin como un filósofo memorialista?**

Mariela Zeitler Varela (UBA-CONICET)

#### **Introducción**

En las últimas décadas la figura de Walter Benjamin ha sido extensamente recuperada desde muy diversos ámbitos, como la crítica literaria, la filosofía política, la estética, sólo por citar algunos. En este trabajo nos centraremos en su acercamiento a la filosofía de la historia, o mejor dicho, en problematizar lo que muchos de sus comentaristas consideran ha sido el aporte benjaminiano a esta rama de la filosofía: nos referimos a la cuasi exclusiva visión de Benjamin como un autor memorialista, enfocado en el deber de memoria de aquellos oprimidos o vencidos del pasado.

A partir del denominado “giro memorialista” o “memory boom”, corriente generada por una multiplicidad de factores -como el acontecer durante el siglo pasado de los eventos caracterizados comúnmente como “límites” o la aparición de nuevas voces a partir de movimientos como el feminista, multiculturalista o postcolonialista-, el texto póstumo de Benjamin *Sobre el concepto de historia*<sup>1</sup>, más usualmente conocido como las tesis de filosofía de la historia, se ha transformado prácticamente en una cita indiscutible en los debates o discusiones alrededor de la temática. La propuesta aquí será revisar esta tendencia, sin plantear una postura crítica o reprobatoria, sino más bien contextualizarla dentro de la supuesta dicotomía originada (o mejor dicho rearticulada en los últimos tiempos) entre la historia y la memoria, con la consecuente depreciación de la primera frente a la reivindicación de la segunda.

Veremos cómo Walter Benjamin en verdad se refiere en sus tesis a la disciplina histórica, criticando corrientes como la historicista o la positivista, y generando a su vez una

---

<sup>1</sup> Benjamin, Walter, “Sobre el concepto de historia”, en Benjamin, W., *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*, trad. de Pablo Oyarzún Robles, Universidad Arcis y LOM Ediciones, Santiago, s.d.

propuesta propia que creemos se vuelve interesante para evitar caer en la separación citada; separación que presupone la historia como unívoca y estática, mientras celebra la memoria como plural y dinámica. Intentaremos mostrar la manera en que Benjamin nos abre las puertas para concebir la historia desde otro lugar, sin pensar la apropiación del pasado, sobre todo reciente, únicamente desde una estricta perspectiva conmemorativa.

### ¿Historia vs. memoria?

A partir de la publicación póstuma del texto benjaminiano *Sobre el concepto de historia* se han generado múltiples interpretaciones y extensos debates, los cuales constantemente parecen reactualizarse en diversos contextos de discusión; acompañando las palabras de Michael Löwy en su análisis talmúdico de las tesis, “el texto de Benjamin pertenece a esa rara especie de escritos cuya vocación es suscitar nuevas lecturas, nuevos puntos de vista, enfoques hermenéuticos diferentes, reflexiones inéditas, *ad infinitum*.”<sup>2</sup> Sin embargo, si prestamos atención a muchos de estos análisis y a los marcos institucionales en donde se suele citar a Benjamin como un autor clave (recordemos que nos estamos refiriendo solamente al ámbito de la filosofía de la historia), la mayoría se enmarca en las políticas de la memoria y en recuperarlo como un reivindicador de esta última en tanto permite rehabilitar los relatos de aquellos que fueran silenciados o derrotados en el pasado. Antes de continuar, nos gustaría aclarar que no pretendemos hacer un estudio exhaustivo de los comentaristas de Benjamin ni unificar sus muy diversas y ricas posturas, sino simplemente hacernos eco de cierto encasillamiento general de este filósofo alemán en tanto conmemorador, buscando un nuevo eje de análisis más cercano a la disciplina histórica.

Ahora bien, esta relación entre la memoria y la historia no tiene su origen en nuestros días, sino que ha existido desde tiempos antiguos -recordemos por ejemplo que fue frente a la profesionalización de la historia que la memoria perdió su protagonismo ante la razón<sup>3</sup>-, pero su resurgimiento como problemática en la actualidad, fundamentalmente ante el ya mencionado “giro memorialista”, posee nuevas aristas que la hacen merecedora de un especial análisis. A diferencia de lo ocurrido durante el siglo XIX y primeros tiempos del XX, en donde la mirada estaba enfocada en el futuro, los ojos comienzan a posarse en el pasado, produciéndose, en términos de Andreas Huyssen, un

---

<sup>2</sup> Löwy, Michael, *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 46

<sup>3</sup> Como señala María Inés Mudrovic, “gran parte de las reflexiones teóricas del siglo XVIII acerca de los alcances del conocimiento historiográfico, estuvieron motivadas por la preocupación de separar a la historia de las *belles lettres* y por legitimar el uso de la razón sobre el de la memoria en la selección de los hechos.” (Mudrovic, M. I., “Introducción”, en Mudrovic, M. I., *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*, Madrid, Akal, 2005, p. 6)

fenómeno cultural y político inusitado en las sociedades occidentales<sup>4</sup>. Diversas razones se han sostenido con la finalidad de explicarlo; aquí nos remitiremos a tres de ellas que se conectarán con la posterior recuperación de Benjamin como un filósofo memorialista.

En primer lugar, nos encontramos con las críticas hacia la historia tradicional o académica por parte del postestructuralismo, postmodernismo y por la Nueva Filosofía de la Historia<sup>5</sup>, las cuales hicieron que la memoria surgiera como una alternativa a las problemáticas planteadas. Siguiendo la línea de la Nueva Filosofía de la Historia, deudora mayormente del filósofo norteamericano Hayden White, se comienzan a poner en duda algunos de los presupuestos epistemológicos postulados por la historia académica: el erigir la historia como una ciencia y la posibilidad de alcanzar el relato verdadero -y único- acerca del pasado. Se abandona entonces la idea de poder reconstruir a través de un lenguaje transparente e ingenuo aquello que ocurrió tiempo atrás, sin implicar, de manera explícita o implícita, compromisos ontológicos, políticos y estéticos. Se problematizan distinciones esenciales tales como la de historia-literatura o realidad-ficción, lo cual nos permitirá, a su vez, repensar la demarcación entre la historia científica y la memoria. Si situáramos a Benjamin dentro de esta discusión que obviamente le es extemporánea, a raíz de sus críticas a cierta concepción de la historia (positivista e historicista), rápidamente podría ser encuadrado como quien recurre a la memoria como posible solución; sin embargo, su reprobación a considerar la historia como simplemente una disciplina científica y su posterior afirmación, en una discusión con su amigo Max Horkheimer, de la historia como una forma de rememoración<sup>6</sup>, nos permitiría pensar más bien en un acercamiento, y no en una separación, entre ambas prácticas.

En segundo lugar, también el acaecimiento de aquellos eventos del siglo XX genéricamente caracterizados como límites o traumáticos -nos referimos a ejemplos de violencia masiva, sistemática y estatal, como el exterminio nazi o la última dictadura militar argentina- ha aportado al “giro memorialista” y ha generado un desafío, en términos de su

---

<sup>4</sup> Cfr. Huyssen, Andreas, “Préteritos presentes: medios, política, amnesia”, en Huyssen, A., *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, trad. de Silvia Fehrmann, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 13

<sup>5</sup> Denominación del filósofo holandés Frank Ankersmit al movimiento que pone el foco de análisis en el discurso propiamente histórico, estudio producido a la luz del giro lingüístico. Cfr. Ankersmit, F., “The Dilemma of Contemporary Anglo-Saxon Philosophy of History”, en *History and Theory*, vol. 25, N° 4, Beiheft 25: *Knowing and Telling History: The Anglo-Saxon Debate*, diciembre 1986, pp. 01-27

<sup>6</sup> “El correctivo que hay que aplicar a este tipo de razonamientos [de Horkheimer] surge de la reflexión siguiente: la historia no es sólo una ciencia, sino también y no menos una forma de recordación (*Eingedenken*). La recordación puede modificar lo que la ciencia da por definitivamente establecido. La recordación puede convertir lo no clausurado (la felicidad) en algo clausurado y lo clausurado (el sufrimiento) en algo no clausurado.” (Benjamin, W., *Gesammelte Schriften* V/1, p. 589, en Reyes Mate, Manuel, *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de historia”*, Trotta, Madrid, 2009, p. 75)

representación, para la disciplina histórica, abriendo paso a las políticas de la memoria como un ámbito supuestamente más fecundo para la utilización de recursos simbólicos alternativos a la escritura realista propia de la historia. La creencia de que la memoria es compañera del presente, de la resignificación constante del pasado, mientras que, por el contrario, la historia es relato muerto y olvidado en tanto está relacionada con un pretérito lejano y objetivo, estudiado por sí mismo y sin interés alguno para la actualidad y para el futuro, es también una consecuencia de la exigencia de estos eventos por ser recordados, por no caer en el olvido, porque las voces de los sobrevivientes no nos sean indiferentes. Las tesis benjaminianas, en su incitación por encontrar la motivación de la lucha en las generaciones derrotadas, reflejan la importancia que este autor le otorga al pasado en el devenir histórico. Sobre la base de la crítica que Benjamin le realiza a la socialdemocracia (ver especialmente tesis XII), se puede observar que el error para él ha sido enfocar la mirada, en vistas a cumplir un ideal, en las generaciones futuras, cuando en verdad aquello que debe impulsarnos son las derrotas y catástrofes del pasado.

En ese marco, Benjamin nuevamente se presta a ser recuperado como un conmemorador, en tanto afirma que nuestros ojos deben mirar hacia atrás, pero centrándose no en cualquier pasado, sino en las ruinas, en los que han sido vencidos y han sufrido fracasos, en los que han perdido la batalla. Y entonces ese pretérito que ha dejado heridas abiertas no está cerrado, no está muerto, como sí parece denotar para algunos la disciplina histórica en su reconstrucción de lo sucedido<sup>7</sup>. Es cierto que Benjamin, desde su reprobación al historicismo en su tesis VI (“Articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘como verdaderamente ha sido’”<sup>8</sup>), se aleja de la historia, pero en tanto disciplina científica con pretensiones que él considera quiméricas; es decir, este filósofo se aleja de cierto *modo* de hacer historia y, a partir de esas críticas<sup>9</sup>, propone

---

<sup>7</sup> Para remarcar cómo todavía se reflexiona la historia como estática, invariable, sin consecuencias directas sobre el presente, a diferencia de una memoria que se presume más emparentada en forma dinámica con nuestra actualidad, nos sirve la distinción mencionada por Katherine Hodgkin y Susannah Radstone cuando comienzan a desglosar el vínculo entre ambas: “In all the debates over the relationship between memory and history, one constantly recurring theme is that although history is about the present, so too is memory, and much more directly. Memory is still live and active...” (Hodgkin, K. y Radstone, S., “Introduction. Contested pasts”, en Hodgkin, K. y Radstone, S. (eds.), *Contested Pasts. The politics of memory*, Londres, Routledge, 2003, p. 01); o la siguiente frase reflejada por Duncan Bell: “Much that is historical has no impact on the present; much that has impact is not historical.” (Bell, D., “Introduction. Memory, Trauma and World Politics”, en Bell, D. (ed.), *Memory, Trauma and World Politics. Reflections on the Relationship Between Past and Present*, Londres, Palgrave Macmillan, 2006, p. 02)

<sup>8</sup> Benjamin, W., *op. cit.*, p. 51. Vale recordar aquí que en la versión francesa de esta tesis hay una explícita mención a Leopold von Ranke, considerado como uno de los padres de esta corriente, en donde se rechaza el método suscripto por él, según el cual el historiador debe describir el pasado tal como ocurrió.

<sup>9</sup> En sus tesis Benjamin no sólo señala como quimérica la posibilidad de conocer el pasado “como verdaderamente ha sido”, sino que también critica al historicismo por establecer una relación de causa-efecto entre los acontecimientos, volviéndose histórico un hecho si es causa de otro. En lugar de ello propone que un hecho se transforma en histórico mucho tiempo después de haber sucedido. De esta manera, se desacredita el

un nuevo concepto de tiempo histórico (*Jetzt-Zeit*<sup>10</sup>), más cercano efectivamente a la memoria, pero propio de la historia. Si se nos permite aquí una breve digresión, parecería ser que este autor hubiera reflexionado en términos similares a los que lo hará Giorgio Agamben años después:

“Cada concepción de la historia va siempre acompañada por una determinada experiencia del tiempo que está implícita en ella, que la condiciona y que precisamente se trata de esclarecer. Del mismo modo, cada cultura es ante todo una determinada experiencia del tiempo y no es posible una nueva cultura sin una modificación de esa experiencia. Por lo tanto, la tarea original de una auténtica revolución ya no es simplemente ‘cambiar el mundo’, sino también y sobre todo ‘cambiar el tiempo’.”<sup>11</sup>

Por último, uno de los principales motivos para pensar el “giro memorialista” se vincula directamente con movimientos como el feminista, el postcolonialista o el multiculturalista, a partir de los cuales surgen los denominados nuevos sujetos, quienes comienzan a reclamarle a la historia tradicional su inclusión en ella. Se cuestiona entonces a esta última en tanto única voz autorizada y legítima para relatar lo acontecido, alzando los nuevos sujetos su propia voz en busca de contar su experiencia. De esta manera, a una primera crítica conceptual y metodológica, se agrega otra de naturaleza política, objetándose el autoritarismo de la historiografía tradicional y buscando reapropiarse de ella como un lugar de lucha social. Es así que el testimonio, en el marco de la historia oral, resurge de la mano de los silenciados, esos marginados que Benjamin pretende recoger de las ruinas. Ahora bien, son las políticas de la memoria las que mayormente toman estos testimonios como los poseedores de la autenticidad del pasado, como si la apropiación histórica, en su necesidad de articular el pretérito con cierta coherencia en el relato, distorsionara lo que realmente aconteció. Y en ese punto, Benjamin nuevamente parece quedar del lado de la memoria, de la recuperación de las voces oprimidas, de la idea -ingenua creemos- que una vez que ya no haya más testigos vivos, una vez que no haya nadie para contar lo sucedido, el pasado será historia y eso implicará indefectiblemente el olvido.

### **Manuel Reyes Mate y las dos posibles lecturas del pasado**

---

pensar la historia como una cadena de acontecimientos causales (postura en verdad más cercana al positivismo), generando, tal como se afirma en la tesis XVII, un proceder aditivo, a partir del cual se llena de hechos el tiempo homogéneo y vacío.

<sup>10</sup> Como señala Pablo Oyarzún Robles en la traducción de las tesis utilizada en este trabajo, *tiempo-ahora* es la traducción literal de *Jetztzeit*, vocablo alemán usado por Benjamin en el original de su texto (en la versión francesa recurre a la palabra “présent” entrecomillada). Otra acepción empleada por sus traductores ha sido la de *tiempo-pleno*.

<sup>11</sup> Agamben, Giorgio, “Tiempo e historia. Crítica del instante y del continuo”, en Agamben, G., *Infancia e historia*, trad. de Silvio Mattoni, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2003, p. 131

A fin de tomar un claro ejemplo de quien aboga por una distinción entre la historia y la memoria, en tanto dos formas muy distintas de leer el pasado, podemos acudir a Manuel Reyes Mate, filósofo español que dedica un libro al análisis detallado de las tesis benjaminianas<sup>12</sup>. Según sus propias palabras: “Propio de la historia es conocer el pasado ‘tal y como ha sido’. Ese núcleo de objetividad es, según Eric Hobsbawm, irrenunciable si lo que se pretende es una reconstrucción de los hechos. La memoria, por el contrario, pone el acento en la construcción de un sentido, en la creación de un significado de ese pasado que valga para el presente. De alguna manera se puede decir que lo que importa a la memoria no son los hechos, sino los no-hechos, es decir, lo que pudo ser y quedó frustrado, lo que fracasó y ha quedado arrumbado en la cuneta de la historia.”<sup>13</sup> Suenan extraña la primera afirmación de la cita, sobre todo pensando en todas las críticas que ya ha sufrido esa definición de la historia, incluso -como hace un instante vimos- en las propias tesis de Benjamin. Pensar que la historia sólo se rige por el principio de objetividad, sin relación con el presente o con la construcción de sentidos, resulta demasiado inocente. Para ser justos con Reyes Mate, unas líneas más arriba, en el mismo artículo, él afirma: “memoria e historia pueden ser dos modos distintos de relacionarse con el pasado, pero no incompatibles.”<sup>14</sup> Sin embargo, sus definiciones luego colocan a la historia en un lugar de univocidad y a la memoria en un espacio de pluralidad cuasi antagónicas.

La apropiación que entonces hace este autor de Benjamin se encuadra en esta lectura, tomándolo como un filósofo que permite reivindicar aquel pasado ausente, de los vencidos, estando ese pretérito del lado de la memoria, de los no-hechos. Más allá de que Reyes Mate, en la introducción de su libro *Medianoche en la historia*, no deja de reconocer que se suelen considerar a las tesis como un texto sobre la memoria, pero en verdad el propio Benjamin se refiere al concepto de historia, a su vez en un artículo suyo titulado “Memoria e historia: dos lecturas del pasado”<sup>15</sup>, señala: “hay pensadores de la memoria que se presentan como historiadores, como le ocurre a Walter Benjamin, y hay historiadores profesionales, como Eric Hobsbawm, cuya historia se hace cargo en buena parte de las preocupaciones de la memoria.”<sup>16</sup> De esta manera, Benjamin es rehabilitado como un filósofo memorialista y sus tesis, en el marco del giro hacia al pasado de las

---

<sup>12</sup> Nos referimos al ya citado Reyes Mate, Manuel, *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de historia”*, Trotta, Madrid, 2009

<sup>13</sup> Reyes Mate, M., “El final de los supervivientes”, en Diario *El País*, Madrid, Sección Opinión, 27 de enero de 2006, disponible en [http://www.elpais.com/articulo/opinion/final/supervivientes/elpepiopi/20060127elpepiopi\\_8/Tes](http://www.elpais.com/articulo/opinion/final/supervivientes/elpepiopi/20060127elpepiopi_8/Tes)

<sup>14</sup> *Ibidem*

<sup>15</sup> Reyes Mate, M., “Memoria e historia: dos lecturas del pasado”, en *Letras Libres*, Convivio febrero 2006, pp. 44-8

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 45

últimas décadas, como meramente una reivindicación de la memoria de los oprimidos, del pasado que no fue, del pasado ausente.

## A modo de conclusión

Retomemos para comenzar una importante aclaración que realizamos brevemente sobre el principio del trabajo: no es la intención aquí criticar las apropiaciones que de Benjamin han llevado a cabo sus comentaristas ni desconocer la diferencia que puede establecerse entre la historia y la memoria como dos prácticas disciplinares con abordajes distintos hacia el pasado. Por el contrario, la propuesta ha sido la de contextualizar cierta caracterización de Benjamin como conmemorador en función del “giro memorialista”, con el fin de intentar comprenderla mejor y repensarla desde una perspectiva más afín a la historia.

En primer lugar, y tal como ya ha señalado a su manera el propio Reyes Mate, el nombre que Benjamin le había asignado al texto -recordemos que al momento de morir no deseaba todavía su publicación- era *Sobre el concepto de historia*; y creemos que la propuesta a lo largo del texto es la de criticar fuertemente nociones anteriores, como la historicista o positivista, con la finalidad de presentar un nuevo concepto o modo de hacer historia. No negamos que en ese marco la rememoración (*Eingedenken*<sup>17</sup>) cumple un papel fundamental, pero ello no le quita protagonismo a la historia, sino que nos permite pensar en un acercamiento que evite la distinción tajante entre ambas, como si una estuviera más enfocada en el presente y la otra en el pasado.

En segundo lugar, Benjamin propone una nueva concepción de tiempo histórico, en contraposición con aquella de la historia científica y avalada por la idea de progreso postulada por la socialdemocracia (véase tesis XIII). Los rasgos descriptivos de este tiempo criticado son dos: su homogeneidad y vacuidad; en el caso del primero, parece implicar un tiempo continuo, en donde la linealidad es la característica saliente, con acontecimientos históricos que se suceden sin más, no dando lugar a la posibilidad de interrupción, figura fundamental para este filósofo alemán. En el segundo caso, se involucra la incapacidad para reflexionar sobre estos hechos como algo más que simples

---

<sup>17</sup> Término en desuso que elige este autor por sobre los más comunes como *Gedächtnis* y *Erinnerung*. En relación con esta elección, es interesante remarcar que “sin ser, en sentido propio, un término técnico, se trata –cabe suponer– de una palabra cuidadosamente escogida por Benjamin para designar el carácter esencial de la experiencia del recuerdo” (Benjamin, W., *op. cit.*, p. 66). El vocablo se vuelve importante para dar cuenta de la conexión entre el pensar y el recordar; citemos para ello nuevamente a Pablo Oyarzún Robles: “lo que importa es la relación que se establece entre el pensamiento y la memoria (es decir, la determinación del pensamiento mismo por la remisión a lo sido), y que en alemán es favorecida fuertemente por la comunidad etimológica de los vocablos correspondientes (*denken, gedenken, eingedenk sein, Gedächtnis*).” (*Ibidem*, p. 67)

hechos, como sucesos que contienen en sí la facultad de despertar lo que Benjamin llama en la tesis XVII “una interrupción mesiánica del acontecer” o “una chance revolucionaria”. Este tiempo histórico propio del progreso imposibilita entonces la idea de recurrir al pasado como motivador, la idea de saltar el *continuum* de la historia, la idea de abrir en el presente una fisura que permita un sinfín de nuevas posibilidades, todas ideas que creemos son estimuladas por Benjamin con su original noción de tiempo-ahora. Este autor la introduce en la tesis XIV: “La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino aquel pletórico de tiempo-ahora.”<sup>18</sup>; esta propuesta se relaciona entonces con la posibilidad de pensar un tiempo no lineal, discontinuo, un tiempo que en cada instante nos permita apelar a un pasado no cerrado y, a partir de ello, abrir el tiempo presente y por ende también futuro. En este sentido, nos concede la ruptura con el orden establecido, la transgresión del esquema, la apertura de ontologías cerradas. Y de esta manera Benjamin sueña con imágenes, con un pasado y presente que se unen en una constelación, a través de la cual se genera una relación dialéctica, de salto.

Es así que este filósofo parece romper con aquella creencia de que la historia cierra la historia para siempre, llevando al olvido y a la clausura. En su lugar procura una historia que no sea conclusiva, una historia abierta, fragmentada, discontinua, una historia que motive otras historias. Porque tanto las políticas de la memoria como los relatos históricos, más que reflejar un debate sobre aquello que realmente ocurrió tiempo atrás, mantienen un debate sobre las políticas del presente. Y desde ese lugar Benjamin abre las puertas a un concepto de historia diferente, un concepto íntimamente conectado con la dimensión política, con el presente y con la resignificación constante de nuestro pasado en la actualidad.

Siguiendo esta línea, se vuelve interesante, antes de finalizar, recuperar una cita del filósofo brasileño Márcio Seligmann-Silva, quien en un artículo suyo referido a Walter Benjamin, expone cómo las críticas de este último al historicismo y a la concepción de tiempo vacío y homogéneo del progreso permiten considerar una idea de *(re)inscripción* del pasado en el presente: “Esa reescritura se da en estratos: en lugar de la límpida linealidad del recorrido ascendente de la historia (de ‘Occidente’, de ‘Geist’) tal como era descrita en la historiografía tradicional, encontramos un palimpsesto abierto a infinitas re-lecturas y re-escrituras.”<sup>19</sup> Y la forma particular en que Benjamin conecta el pretérito con el presente, y asimismo con el futuro, nos acerca a pensar una historia, ya no concebida como clausurante o cerrada, sino como inconclusa, abierta, generadora así de

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 61

<sup>19</sup> Seligmann-Silva, Márcio, “La catástrofe de lo cotidiano, la catástrofe apocalíptica y la catástrofe redentora: sobre Walter Benjamin y la escritura de la memoria”, en Lorenzano, Sandra y Buchenhorst, Ralph (eds.), *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*, Buenos Aires, Gorla, 2007, pp. 278-9

representaciones que, en lugar de buscar un consenso, abran el debate, propiciando nuevos cuestionamientos e investigaciones.

### Referencia bibliográfica

AGAMBEN, GIORGIO, "Tiempo e historia. Crítica del instante y del continuo", en Agamben, G., *Infancia e historia*, trad. de Silvio Mattoni, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2003, pp. 129-155.

ANKERSMIT, FRANK, "The Dilemma of Contemporary Anglo-Saxon Philosophy of History", en *History and Theory*, vol. 25, N° 4, Beiheft 25: *Knowing and Telling History: The Anglo-Saxon Debate*, diciembre 1986, pp. 01-27.

BELL, DUNCAN, "Introduction. Memory, Trauma and World Politics", en Bell, D. (ed.), *Memory, Trauma and World Politics. Reflections on the Relationship Between Past and Present*, Londres, Palgrave Macmillan, 2006, pp. 01-29.

BENJAMIN, WALTER, "Sobre el concepto de historia" y "Apuntes sobre el concepto de historia", en Benjamin, W., *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*, trad. de Pablo Oyarzún Robles, Universidad Arcis y LOM Ediciones, Santiago, s.d., pp. 45-115.

BUCK-MORSS, SUSAN, "Walter Benjamin, escritor revolucionario", en Buck-Morss, S., *Walter Benjamin, escritor revolucionario*, trad. de Mariano López Seoane, Interzona, Buenos Aires, 2005, pp. 09-78.

HODGKIN, KATHERINE Y RADSTONE, SUSANNAH, "Introduction. Contested pasts", en Hodgkin, K. y Radstone, S. (eds.), *Contested Pasts. The politics of memory*, Londres, Routledge, 2003, pp. 01-21.

HUYSEN, ANDREAS, "Pretéritos presentes: medios, política, amnesia", en Huyssen, A., *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, trad. de Silvia Fehrmann, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 13-39.

LÖWY, MICHAEL, *WALTER BENJAMIN. Aviso de incendio*, trad. de Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

MUDROVICIC, MARÍA INÉS, "Introducción", en Mudrovicic, M. I., *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*, Madrid, Akal, 2005, pp. 05-16.

REYES MATE, MANUEL, *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de historia"*, Trotta, Madrid, 2009.

REYES MATE, M. "El final de los supervivientes", en Diario *El País*, Madrid, Sección Opinión, 27 de enero de 2006, disponible en [http://www.elpais.com/articulo/opinion/final/supervivientes/elpepiopi/20060127elpepiopi\\_8/Tes](http://www.elpais.com/articulo/opinion/final/supervivientes/elpepiopi/20060127elpepiopi_8/Tes).

REYES MATE, M. "Memoria e historia: dos lecturas del pasado", en *Letras Libres*, Convivio febrero 2006, pp. 44-8.

SELIGMANN-SILVA, MÁRCIO, "La catástrofe de lo cotidiano, la catástrofe apocalíptica y la catástrofe redentora: sobre Walter Benjamin y la escritura de la memoria", en Lorenzano, Sandra y Buchenhorst, Ralph (eds.), *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*, Buenos Aires, Gorla, 2007, pp. 277-294.